

VIRTUALIDAD ARTESANAL

Autores: Prof. Abdón H. Bringa Velazquez
Br. Romina M. Prieto Abeiro

Año
2020

FICHA TÉCNICA

Nivel educativo: Educación Secundaria - No formal

Colegio: Obra Banneux

Departamento: Montevideo

Grados: Ciclo Básico Bachillerato

Áreas que integran el proyecto o la experiencia: Apoyo Liceal

Participantes: Docentes, alumnos y padres.

Autoría del relato o la experiencia: Prof. Abdón Bringa y Br. Romina Prieto

Contacto. Romina Prieto romiti1819@hotmail.com
Abdón Bringa abdonbringa@hotmail.com

RESUMEN

La naturaleza de este documento, pretende, mostrar las estrategias que usamos para poder llegar a nuestros estudiantes, a partir del lunes 16 de marzo. Las características sustanciales del mismo, proviene de la peculiaridad del espacio donde trabajamos. El mismo es no formal y de asistencia voluntaria; además nuestros estudiantes se caracterizan por su heterogeneidad. Esta característica es múltiple porque difieren en su edad, en su nivel de aprendizaje y de la multiplicidad de los centros a los que concurren.

Todo esto le confiere al presente documento, una naturaleza muy peculiar, que quedara patentizada con el desarrollo del mismo. Nuestra virtualidad, no corrió por los andariveles que la gran mayoría de los docentes recorrió. Tuvimos que sustituir las famosas plataformas, por estrategias cuasi artesanales. Esencialmente nuestra virtualidad, debía subsanar los inconvenientes que tuviera el alumno en los conocimientos que adquiriera, también virtualmente en sus centros educativos, y al mismo tiempo verificar que lo que estaba recibiendo fuera suficiente para el nivel en el que se hallaba el alumno.

Sin pretender originalidad, es claro que al desafío que implicaba sustituir presencialidad por virtualidad, se le agregaba en nuestro caso particularidades poco frecuente en el que hacer educativo. Con este espíritu fue que encaramos nuestro proyecto conscientes que lo nuestro iba a ser una virtualidad muy especial.

INTRODUCCIÓN

Para nosotros la virtualidad no fue una sorpresa. Dentro de nosotros mismos, ya sabíamos que íbamos a tener que dar clases virtuales, pero en ningún momento nos planteamos el cómo íbamos a hacerlo. Nuestro punto de partida comenzó el día 16 de marzo, desde ese día éramos conscientes que debíamos inventar estrategias que se iban a ir evaluando con el transcurrir del tiempo.

El primer paso fue que alumnos y familias tuvieran conciencia de la nueva realidad, buscamos como primer punto que los estudiantes trataran de mantener su rutina de estudio, que adecuaran sus horarios a las exigencias de la virtualidad de sus centros educativos y también a las exigencias que nosotros le planteamos para seguir nuestros horarios. El segundo paso fue el más difícil, consistía en crear estrategias de enseñanza que fueron redituables, como fue expresado en el resumen. No podíamos tener en cuenta las estrategias más comunes, como el uso de plataformas. En este punto no puede pasar inadvertido el hecho de que nuestro esfuerzo estaba orientado a que nuestros estudiantes tengan un buen nivel de escolaridad, en el centro educativo al que concurren. No teníamos un programa propio para seguir e incluso por la heterogeneidad ya descrita en el resumen, para un mismo nivel debíamos inventar más de una estrategia. El desafío era muy grande, lo artesanal de la estrategia aumentaba ese desafío. No contábamos por lo tanto con los métodos tradicionales de enseñanza. El tercer paso era más desafiante aún. Teníamos que prepararnos para que los estudiantes pudieran recibir en tiempo y forma nuestros servicios. Los problemas de conectividad de los que adolece la zona en la que está ubicado nuestro espacio era tal vez el obstáculo más difícil a vencer. El cuarto paso fue la organización de nuestro trabajo. Ese desafío consistía en dividir adecuadamente a los alumnos, no solo por su nivel sino por el distinto grado de exigencia que presentaban los diferentes centros educativos; un obstáculo que nos costó mucho vencer fueron aquellos casos en que los estudiantes por motivos de distinta índole con su docente o con el centro de estudio, no recibían las tareas. En esa situación nosotros teníamos que entregar el contenido del programa de las asignaturas, según nuestro propio criterio.

Desde el primer momento tuvimos claro que teníamos que evaluar a qué porcentaje de estudiantes llegábamos, por eso hacíamos mediciones semanales al respecto. Promediamente en los tres meses y medio que duró la virtualidad pudimos llegar a un 80% del estudiantado.

DESARROLLO

NUESTRO ESPECIAL DESAFÍO VIRTUAL.

El título del documento “Virtualidad Artesanal” muestra, por si solo, las características de nuestro trabajo a distancia con los alumnos que participan de nuestro centro. No olvidemos, que trabajamos en un espacio de enseñanza no formal y de asistencia voluntaria, con los alumnos de distintos niveles de la enseñanza media. Además estos estudiantes concurren a diferentes centros educativos que tienen diferentes niveles de exigencia. Todo esto origina un primer obstáculo, carecemos de un programa para desarrollar nuestras clases, las que se van organizando de acuerdo a las necesidades de cada alumno. La mayoría de los docentes que trabajo en la virtualidad, lo hizo ayudándose de distintas plataformas, que entre otras

cualidades tenían, ordenar el trabajo, seguir un programa y facilitar la corrección. Por las características

ya descritas de nuestro trabajo, las propuestas de las plataformas no nos hubieran sido útiles. Como dice el título del documento, trabajamos con una virtualidad artesanal, que iba variando de acuerdo a las circunstancias.

Según un horario prefijado, recibíamos por vía WhatsApp las dudas de los alumnos que eran de diferentes asignaturas y de distintos niveles, nos era complicado por la diversidad de las consultas, agruparlas y ordenarlas siguiendo determinados criterios. Fue un seguimiento individual donde el trabajo colectivo se vio muy menguado, esto llevó a la extensión de nuestro trabajo diario, que se extendía mucho más allá de las horas asignadas durante la presencialidad. Ese tratamiento personal buscaba distintos objetivos, en primer lugar no perder el contacto con cada uno de los estudiantes; luego de localizarlos había que motivarlos para que ese contacto se mantuviera en el tiempo. En este punto cabe señalar que la desmotivación del alumnado se debía a una multiplicidad de causas, la zona periférica donde viven los alumnos, hace que carezcan de elementos de conexión aunque estos sean mínimos. Aun tendiéndolos se encuentran con la dificultad de que aunque el servicio sea pago no siempre disponen del mismo por causas externas a él. Otra dificultad que encontramos, sobre todo en el alumno del liceo público, es que muchos de estos centros de enseñanza no mantenían el contacto adecuado con los muchachos.

Otra característica que buscamos darle a este trabajo virtual fue que más allá de que en distintos liceos los docentes prolongaban el repaso del año anterior por mucho tiempo, nosotros poníamos énfasis en el dictado del programa del corriente año. Fue difícil convencer a los alumnos y sus familias que además de seguir a sus docentes de su liceo, debían intentar aprender los contenidos de las distintas asignaturas del curso de este año. Todo esto también constituyó un inconveniente difícil de subsanar. Ante todos estos obstáculos, más allá de usar la tecnología habitual, nos convencimos que a la misma había que agregarle ingenio y cierta artesanía, para que pudiera dar rédito

Explicábamos en pizarrones ubicados en nuestros domicilios el desarrollo de un tema, lo filmábamos y luego lo enviábamos por vía WhatsApp al grupo de estudiantes que entendíamos debía ser involucrado en la temática propuesta. También empleamos el método que denominamos “los tres celulares”. El docente trabajaba con dos celulares, en uno de ellos tenía el ejercicio a desarrollar, en el otro a través de un audio le iba explicando al alumno, que estaba con un tercer celular, los distintos pasos que debía seguir para resolver los problemas propuestos. Al final de cada día los docentes nos comunicábamos para hacer un balance de la situación de cada alumno e idear diferentes estrategias, cuando comprobábamos que las usadas hasta el momento no nos habían permitido establecer contacto con alguno de ellos.

Nos resultó muy útil otra “artesanía” que obligados por la circunstancia debimos implementar. Tuvimos la dicha de tener alumnos solidarios que recibían no solo la propuesta para ellos, sino que también las propuestas para otros alumnos a los que no podíamos llegar, por carecer de elementos aptos para hacerlos. Estos alumnos que actuaban como intermediarios entre nosotros y los estudiantes a los que no podíamos llegar, luego de realizado el trabajo nos acercaban las respuestas del mismo. Nos convertimos también si proponernos, en algunas asignaturas, en los únicos docentes con que contaban los chicos. En muchos liceos públicos había alumnos que por diferentes razones no tenían ningún contacto con su liceo, en estos casos nosotros tomábamos el programa de la asignatura correspondiente y comenzábamos a desarrollar. Es lamentable pero cierto que en algunos casos, a pesar de que ya han

transcurrido tres meses y medio de presencialidad, seguimos en esta situación. Hay ciertos alumnos que en materias claves como matemáticas y físicas siguen sin clases presenciales ni tampoco virtuales, por lo que solo cuentan con lo que nosotros le podemos enseñar.

Todo esto indica que hubo muchos obstáculos a vencer, que no han desaparecido totalmente por la presencialidad. No se debe olvidar que actualmente los alumnos solo están recibiendo el 50% de las horas que deberían recibir. Por lo tanto nuestro trabajo en el actualidad no solo se reduce a ayudar a los chicos en los temas que estos tratan en el liceo, sino también hacer hincapié en aquellos temas que sin dudas no abordarán en el presente curso porque el tiempo que resta de este año no será suficiente. Si bien esto último es válido para todos los cursos, nuestra principal preocupación la constituye el caso de quienes cursan sexto año. Normalmente no hay una conexión reflexiva entre la currícula de secundaria con la que corresponde a la educación terciaria. Por las características de este año, esa grieta se ha ensanchado, y se corren serios riesgos de que ingresen a la educación terciaria y rápidamente deserten de ella. Esta afección será más marcada en las carreras de corte científico donde la presencialidad del docente es fundamental.

Un desafío que en la zona en la cual trabajamos, está presente en la mayoría de los hogares, es la falta de comodidades mínimas, que necesita un alumno para rendir con éxito en un curso virtual. No olvidemos que nuestros estudiantes, en general provienen de familias numerosas, viven en ambientes reducidos y con un único instrumento de conexión, del cual se debe servir más de un estudiante. Esto nos lleva que nuestro desafío virtual no fuera el tradicional.

LA VOZ DE LOS PROTAGONISTAS

Como docentes, durante el desarrollo de la virtualidad, tuvimos una percepción de quienes eran los verdaderos receptores de todo este esfuerzo virtual, “era nuestra visión”, que no tenía necesariamente que ser la de ellos. Por eso decidimos convocar a una reunión con la finalidad de tener sus vivencias. Buscamos la mayor pluralidad posible, tanto en el nivel de los alumnos como el de sus familias. Buscamos los casos más disímiles que a nuestro juicio se habían registrado. A continuación entregamos el testimonio de los protagonistas y sus vivencias durante la virtualidad.

Vínculo estudiante e institución

“Yo concurrí al liceo Nro.39, que está ubicado en el barrio Piedras Blancas. Durante estos tres meses y medio de virtualidad, mi contacto con mi institución educativa fue casi nulo, ya que recibía muy pocas clases; esto me generaba aburrimiento, desaliento y desmotivación. Mi respaldo fue el Apoyo Liceal, el cual me brindó las clases que no recibía del liceo, en particular con matemática. Estoy preocupado, no sé cómo me va en el liceo. Estamos a mediados de septiembre y no he recibido ningún juicio del liceo y mucho menos una calificación”(Testimonio de Francisco, alumno de 3er. Año de Ciclo Básico).

Doble rol: madre y alumna.

“Tuve que jugar un doble papel, acompañar a mi hijo de 8 años en sus tareas escolares y seguir mis cursos como estudiante de 5to. Año de UTU. Además debía atender mi hogar

porque soy ama de casa, tengo mi esposo y una hija de 20 años. Todo esto me llevo a la desesperación, por lo que tuve que recibir tratamiento terapéutico. Lo que recibía de parte de mi centro educativo, no era motivador, ya que los docentes, hacían uso y abuso de información teórica, presentada de forma poco atrayente. En otros casos debía resolver ejercicios sin haber recibido antes la explicación teórica correspondiente. Hubo en concreto una alteración muy grande en toda mi vida personal y familiar” (Testimonio de Karina, alumna de 36 años que cursa 5to. Año en un centro de la Universidad del Trabajo del Uruguay - UTU)

Migración y Pandemia

“En menos de un año sufrí dos sacudones muy grandes en mi adolescencia. El año pasado me vine con mi familia desde Venezuela, cuando las clases en Uruguay ya habían comenzado. Mi primer contacto con la educación y la cultura uruguaya, fue en el Apoyo Liceal, fue mi primer centro educativo y luego surgió la posibilidad de ser un alumno formal en secundaria. Luego de casi un año, cuando ya estaba adaptado a la realidad uruguaya, de un día para otro, me cambio la relación con la educación. Debí compartir con dos personas más en casa el único elemento de conexión que disponíamos. El colegio me asistía, aunque no siempre recibía toda la información necesaria para resolver los ejercicios. En este aspecto mi sostén fue el Apoyo Liceal” (Testimonio de Gian Franco, estudiante de 5to. Año científico en un colegio privado).

Gian Franco tiene un muy buen rudimento y es un alumno becado por la Fundación Niños con Alas.

Delivery del Apoyo Liceal

“En la virtualidad cumplí dos funciones, las cuales fueron desafiantes, como alumna sufrí todos los trastornos inherentes al trabajo virtual. Sobre todo por la escasa ayuda que me brindo el liceo. Además los docentes del Apoyo Liceal me pidieron que cumpliera una función solidaria. Soy vecina de cuatro alumnas que no tenían ningún elemento de conexión. Los docentes del Apoyo Liceal me enviaban las tareas que disponían para esas alumnas, yo se las llevaba a sus domicilios, muchas veces le daba una explicación previa para que las pudieran resolver. Y cuando ellas me las entregaban, yo se lo devolvía a los docentes para que realizaran la corrección. Todo esto fue muy positivo para mí porque me permitió ayudar y sentirme útil” (Testimonio de Karen, alumna de 6to. Año de Medicina)

Un nuevo rol

“Hasta ahora con todos mis hijos, había seguido de cerca la marcha de sus estudios, pero nunca había asistido a ninguno de ellos en clases virtuales, durante tanto tiempo. Mi hogar no tiene las condiciones que necesita un estudiante para desarrollar sus clases virtuales. Además tuvimos que sobrellevar un problema familiar, al cual le tuvimos que dedicar mucho tiempo. Recibir todos los días la ayuda que nos aportaba el Apoyo Liceal, nos permitió amortiguar las dificultades de la virtualidad. El tiempo dedicado al trabajo, también nos distrajo de en parte del problema familiar que nos acompañaba. Me sentí bien siguiendo la virtualidad de mi hija, porque descubrí un nuevo que hacer. Pude estar en contacto más

estrecho y frecuente con los estudios de ella. Como es una adolescente, la tuve que organizar en sus horarios para que mantuviera su rutina. El Apoyo Liceal, cuenta con un grupo de WhatsApp, en el cual figuran alumnos y padres. Eso me permitía estar en contacto asiduo con los docentes y también entender los problemas de mi hija, porque en general no eran tan diferentes a las dificultades que tenían los restantes alumnos. Ese contacto fluido, hizo que el grupo se mantuviera vivo, se mantuvo durante toda la virtualidad el contacto diario, aunque tan solo fuera los clásicos: Buenos días, al comenzar cada jornada” (Testimonio de la mamá de Luba, alumna de 2do. Año de Ciclo Básico)

CONCLUSIÓN DE NUESTRA EXPERIENCIA

La llegada de la pandemia fue inesperada para todo el mundo. No hubo tiempo para prepararse, de cómo seguir con la educación. De un viernes al lunes siguiente, hubo que pasar de la presencialidad a la virtualidad. Las condiciones en la que esta se debió enfrentar, fueron muy disimiles en los distintos centros educativos.

Hubo diferencias notorias entre las instituciones ubicadas en las zonas de mayor poder adquisitivo y aquellas que se encuentran en la periferia. También notamos una gran diferencia entre las posibilidades que tuvieron los alumnos de los liceos privados y los que concurren a los liceos públicos. Existieron diferencias importantes entre los propios liceos privados. Las diferencias en general, no solo se dieron entre los alumnos de las distintas instituciones, sino que también influyó el entorno familiar, las comodidades de cada vivienda y el acomodamiento de cada alumno a la nueva rutina, que debía crear lo que según la mente de un niño y un joven en un momento pudo ser tomado como una extensión de sus vacaciones. En algunos casos luego se transformó en aburrimiento, confinamiento y un cambio exagerado en su rutina. La incertidumbre sobre el retorno a la presencialidad también fue fuente de preocupación de alumnos, docentes y familias. Todo esto a su vez estuvo fomentado por el miedo natural ante el avance de una enfermedad desconocida, y el rápido y fácil contagio. También influyó la pérdida de empleo de los adultos que repercutía en la economía de las familias y por lo tanto también en los alumnos.

El balance es que sin dudas se ve agudizada, la brecha en los conocimientos entre los alumnos del mismo nivel, según la situación que a cada uno le toco vivir. Seguramente todo esto repercutirá en los conocimientos adquiridos, cuando termine el año. Hay alumnos que van teniendo distintos tipos de evaluación. Algunos han recibido sus boletines solo con juicios y otros con calificaciones numéricas. También tenemos alumnos que al día de hoy no han tenido ningún tipo de evaluación. Incluso en algunos casos no han hecho ni un escrito, y otros aún no han tenido ninguna clase, ni virtual, ni presencial en algunas asignaturas. No obstante la virtualidad tuvo lo bueno que tiene cualquier desafío, para quienes estuvieran dispuestos a enfrentarlo. Se agudizó la imaginación y potenció nuestra capacidad de creatividad. Favoreció el contacto más estrecho con la tecnología, aun en aquellas clases en que se estaba algo o muy lejos de ella.

El futuro que se avizora es incierto y por ello también desafiante. Los contenidos que no se pudieron trabajar, habrá necesariamente que incorporarlos en la currícula el próximo año. Hay alumnos que en cuanto a los niveles de aprendizaje están más perjudicados que otros. Los alumnos de 6to. año de Primaria y los de 6to. año de Secundaria, son a nuestro juicio quienes se ven más perjudicados, y aun entre estos hay diferencias porque al estar primaria y

secundaria dentro del CODICEN, la coordinación entre ambos niveles parece ser más sencilla. En cuanto al futuro que tendrán en la universidad los alumnos de 6to. año de Secundaria, su situación parece ser más comprometida, al no existir una articulación entre la enseñanza secundaria y terciaria. Sin dudas consideramos que hay que reprogramar el año 2021, y alcanzar su desarrollo con lo que se ha intentado hacer en el presente año.

Los docentes del Apoyo Liceal del colegio Obra Banneux, hemos decidido comenzar el año lectivo 2021, el 25 de enero, con un curso de nivelación que permitirá que los alumnos puedan encarar las exigencias de los cursos correspondientes al próximo año.

El video que aparece en el siguiente link fue realizado por una ex alumna **Karen de Souza** junto con **MariaPalmarin**. Sin ellas no hubiera sido posible realizarlo.

<https://1drv.ms/u/s!AgRsytSg410KhzGsi3bGcwAfmaNt>